

DOMINGO DE PASCUA



Cristo victorioso

Celebración de la Palabra para la Noche Pascual

Caída la tarde del Sábado Santo, vísperas del Domingo de Pascua, comienza la Noche Santa de la Resurrección del Señor, la más santa de todas las noches. Este momento de oración está pensado para aquellos que no participarán de la Vigilia Pascual a través de los medios de comunicación. Puede utilizarse individualmente o en grupo.

Para esta celebración conviene disponer un lugar de modo festivo. Se puede adornar una mesa con un mantel y alguna flor. Conviene disponer una o más velas (estarán apagadas al comenzar la celebración).

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

LUCERNARIO

Antes de comenzar la celebración debe disponerse una o más velas en un lugar destacado. Luego de la señal de la cruz se enciende la vela o las velas que estén dispuestas.

Mientras se enciende se puede cantar:

Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar.

Brillará, brillará, sin cesar.

En lugar del canto se puede rezar:

Luz de Cristo: Demos gracias a Dios.

LECTURAS DE LA PALABRA DE DIOS

En esta Noche Santa escuchemos serenamente la Palabra de Dios; meditemos cómo, al cumplirse el tiempo, Dios salvó a su pueblo y finalmente envió a su Hijo para redimirnos. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la redención obrada por el misterio pascual.

Las lecturas que escucharemos describen los momentos más importantes de la Historia de la Salvación. De esta manera, al igual que a los discípulos de Emaús, la Iglesia comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, interpreta el Misterio Pascual de Cristo.

Al final de las lecturas puede dejarse un tiempo de silencio para meditar o para compartir lo que queda resonando en el corazón.

LECTURA 1

Lectura del libro del Éxodo

14, 15-15, 1a

Después el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué me invocas con esos gritos? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, y ellos entrarán en el mar detrás de los israelitas. Así me cubriré de gloria a expensas del Faraón y de su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Los egipcios sabrán que soy el Señor, cuando yo me cubra de gloria a expensas del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

El Ángel de Dios, que avanzaba al frente del campamento de Israel, retrocedió hasta colocarse detrás de ellos; y la columna de nube se desplazó también de adelante hacia atrás, interponiéndose entre el campamento egipcio y el de Israel. La nube era tenebrosa para unos, mientras que para los otros iluminaba la noche, de manera que en toda la noche no pudieron acercarse los unos a los otros.

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este, que sopló toda la noche y transformó el mar en tierra seca. Las aguas se abrieron, y los israelitas entraron a pie en el cauce del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus guerreros, entraron detrás de ellos en medio del mar.

Cuando estaba por despuntar el alba, el Señor observó las tropas egipcias desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos. Además, frenó las ruedas de sus carros de guerra, haciendo que avanzaran con dificultad.

Los egipcios exclamaron: «Huyamos de Israel, porque el Señor combate en favor de ellos contra Egipto.»

El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y sus guerreros.»

Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, el mar volvió a su cauce. Los egipcios ya habían emprendido la huida, pero se encontraron con las aguas, y el Señor los hundió en el mar. Las aguas envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas. Ni uno solo se salvó. Los israelitas, en cambio, fueron caminando por el cauce seco del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda.

Aquel día, el Señor salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio los cadáveres de los egipcios que yacían a la orilla del mar, y fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su servidor.

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor:

Ex 15, 1b-6. 17-18

R. Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria.

Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria:
 Él hundió en el mar los caballos y los carros.
 El Señor es mi fuerza y mi protección, Él me salvó.
 Él es mi Dios y yo lo glorifico,
 es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza. **R.**

El Señor es un guerrero,
 su nombre es «Señor».
 Él arrojó al mar los carros del Faraón y su ejército,
 lo mejor de sus soldados se hundió en el Mar Rojo. **R.**

El abismo los cubrió,
 cayeron como una piedra en lo profundo del mar.
 Tu mano, Señor, resplandece por su fuerza,
 tu mano, Señor, aniquila al enemigo. **R.**

Oremos.

Dios nuestro, que con la luz del Nuevo Testamento iluminaste los antiguos prodigios, de modo que también el Mar Rojo fuera imagen de la fuente bautismal y el pueblo liberado de la esclavitud prefigurara al pueblo cristiano; haz que todos los hombres, por el don de la fe, participen del privilegio del pueblo elegido, y así renazcan a la acción de tu Espíritu.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURA 2**Lectura de la profecía de Ezequiel**

36, 17a. 18-28

La palabra del Señor me llegó en estos términos.

Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su propio suelo, lo contaminó con su conducta y sus acciones. Entonces derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían derramado sobre el país y por los ídolos con que lo habían contaminado. Los dispersé entre las naciones y ellos se diseminaron por los países. Los juzgué según su conducta y sus acciones. Y al llegar a las naciones adonde habían ido, profanaron mi santo Nombre, haciendo que se dijera de ellos: «Son el pueblo del Señor, pero han tenido que salir de su país.» Entonces yo tuve compasión de mi santo Nombre, que el pueblo de Israel profanaba entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di al pueblo de Israel: Así habla el Señor: Yo no obro por consideración a ustedes, casa de Israel, sino por el honor de mi santo Nombre, que ustedes han profanado entre las naciones adonde han ido. Yo santificaré mi gran Nombre, profanado entre las naciones, profanado por ustedes. Y las

naciones sabrán que yo soy el Señor -oráculo del Señor- cuando manifieste mi santidad a la vista de ellas, por medio de ustedes.

Yo los tomaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los países y los llevaré a su propio suelo. Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.

Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes. Ustedes habitarán en la tierra que yo he dado a sus padres. Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios.

Palabra de Dios.

Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4

R. *Mi alma tiene sed de Dios.*

Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios? **R.**

¡Cómo iba en medio de la multitud
y la guiaba hacia la Casa de Dios,
entre cantos de alegría y alabanza,
en el júbilo de la fiesta! **R.**

Envíame tu luz y tu verdad:
que ellas me encaminen
y me guíen a tu santa Montaña,
hasta el lugar donde habitas. **R.**

Y llegaré al altar de Dios,
el Dios que es la alegría de mi vida;
y te daré gracias con la cítara,
Señor, Dios mío. **R.**

Oremos.

Dios de poder inmutable, cuyo resplandor no conoce el ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, signo de tu presencia entre nosotros; prosigue serenamente la obra de la salvación humana según tu proyecto eterno; y haz que todos los hombres experimenten y vean cómo lo abatido por el pecado se restablece, lo viejo se renueva y la creación se restaura plenamente por Cristo, de quien todo procede. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA 3**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma**

6, 3-11

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R. Aleluia, aleluia, aleluia.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor! **R.**

La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.
No, no moriré:
viviré para publicar lo que hizo el Señor. **R.**

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos. **R.**

LECTURA 4**✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo**

28, 1-10

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus

vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado.

No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles.»

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense.» Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.»

Palabra del Señor.

PETICIONES

De manera espontánea se presentan peticiones al Señor.

A cada petición se puede rezar: *Cristo Resucitado, escúchanos.*

PADRE NUESTRO

Terminadas las peticiones se reza la oración del Padre nuestro.

SOLEMNE SALUDO A NUESTRA SEÑORA

En esta noche, la más santa de todas, en la que permaneciendo en vela hemos celebrado la Pascua del Señor, es justo alegrarse con la Madre de Jesús por la Resurrección de su Hijo.

**Reina del cielo, alégrate, aleluia,
porque Cristo, a quien llevaste en tu seno, aleluia,
resucitó, como dijo, aleluia.**

Ruega a Dios por nosotros, aleluia.

Oremos.

Señor, que has alegrado al mundo por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos que por la intercesión de su Madre, la Virgen María, alcancemos los gozos de la Vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Terminan todos haciéndose la señal de la cruz:

✠ Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Oración de la mañana (laudes)

INVOCACIÓN INICIAL

Dios mío, ✠ ven en mi auxilio.
Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre...

HIMNO

En lugar de este himno puede entonarse un canto adecuado.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa. Amén.

SALMODIA

Al comienzo y al final de cada salmo todos rezan juntos la antífona.

Introducción al salmo:

Nuestra alma está sedienta de Dios, de felicidad, de vida, de alegría. Pidamos al Señor que al celebrar hoy su Pascua, a lo largo de todo el día, con nuestras palabras y obras glorifiquemos al Señor.

Antífona 1: *Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.*

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre...

Antífona 1: *Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.*

Introducción al salmo:

La resurrección, que hoy celebramos, nos regala la esperanza para no sucumbir en la tristeza y nos ayuda a vivir tranquilamente, alabando a Dios.

Antífona 2: *Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.*

Dn 3, 57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y, cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2: Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Introducción al salmo:

Este salmo nos invita a cantar al Señor que ama a su pueblo. Que el júbilo y la alabanza sean el trasfondo de nuestra jornada y de la oración de este día.

Antífona 3: Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como os lo había anunciado. Aleluya.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre...

Antífona 3: Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como os lo había anunciado. Aleluya.

LECTURA BREVE Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

Todos responden:

Éste es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona: Muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Aleluya.

Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

✠ Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: *Muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Aleluya.*

PRECES

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle: **R. Cristo, vida nuestra, sálvanos.**

- Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto, concédenos vivir hoy en tu alabanza. **R.**
- Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz, concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo. **R.**
- Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza. **R.**
- Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa, para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti. **R.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: *Padre nuestro ...*

ORACIÓN Y CONCLUSIÓN

Dios nuestro, que en este día nos abriste las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Terminan todos haciéndose la señal de la cruz:

✠ Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendición de la mesa para Domingo de Pascua

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

A cada oración repetimos: **R. En verdad ha resucitado el Señor, aleluya.**

María Magdalena vio la losa quitada del sepulcro.

R. En verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

El ángel dijo a las mujeres: "No está aquí. Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo veréis".

R. En verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y con una gran alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

R. En verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Padre, concede a los que celebramos la resurrección de Jesucristo que, renovados por tu Espíritu, vivamos siempre llenos de alegría.

R. En verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Jesús Resucitado, que cumpliste la voluntad del Padre hasta el fin y te sometiste incluso a la muerte, bendice a los que nos hemos reunido fraternalmente alrededor de la mesa en este día de Pascua, protege a los que están sufriendo y da pan a los hambrientos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Pascua a la Santísima Virgen María

Conviene preparar una imagen de la Virgen María decorada con velas y flores.

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

INTRODUCCIÓN

El Regina caeli (Reina del cielo) es una antigua antífona que durante el Tiempo pascual sustituye el rezo del Ángelus. Esta antífona, que se remonta probablemente al siglo X-XI, asocia de una manera feliz el misterio de la encarnación del Verbo (el Señor, a quien has merecido llevar) con el acontecimiento pascual (resucitó, según su palabra), mientras que la "invitación a la alegría" (Alégrate) que la comunidad eclesial dirige a la Madre por la resurrección del Hijo, remite y depende de la "invitación a la alegría" ("Alégrate,

llena de gracia": Lc 1,28) que Gabriel dirigió a la humilde Sierva del Señor, llamada a ser la madre del Mesías salvador. El gozo pascual se ve manifestado por la reiteración jubilosa del «aleluia» que está presente en toda la antífona y se prolonga en la petición que realiza la oración conclusiva de que podamos obtener la alegría de la vida eterna.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

Con la alegría propia de este día y sabiendo que Cristo, nuestro Señor, ha resucitado hagamos nuestra oración y dirijámonos a María, la Madre del Resucitado.

ORACIÓN

**Reina del cielo, alégrate, aleluia,
porque Cristo, a quien llevaste en tu seno, aleluia,
resucitó, como dijo, aleluia.
Ruega a Dios por nosotros, aleluia.**

Oremos.

Señor, que has alegrado al mundo por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos que por la intercesión de su Madre, la Virgen María, alcancemos los gozos de la Vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APÉNDICE

Oración de la comunión espiritual

Al participar de las celebraciones transmitidas en los distintos medios de comunicación, puede ayudarnos a vivir la comunión espiritual, la siguiente oración:

**Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
sé que estás realmente presente
en el Santo Sacramento de la Eucaristía.
Te amo sobre todas las cosas y experimento tu presencia en mi vida.
Ahora no me es posible recibirte en Cuerpo y Sangre,
pero alimentado por el Pan de la Palabra,
creo firmemente que estás en mi corazón,
por eso te abrazo y me uno por entero a Ti.
Permanece en mí y ayúdame para que nunca me separe de Ti.
Amén.**

Materiales utilizados en la elaboración de este subsidio:

- Farnés Scherer, Pedro. *Moniciones y oraciones sálmicas*. Barcelona, 1993.
- *Bendicional*. Conferencia Episcopal Argentina. Bs. As. 2018.
- Biblia: *El libro del Pueblo de Dios*. 1995.
- Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. *Carta Circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales*. 16 de enero de 1988.
- *Celebración de la Semana Santa*. Dpto. de Liturgia CEU. Montevideo, 2011.
- *Liturgia de las Horas*. Tomo II.
- *Misal Romano*. Conferencia Episcopal Argentina. Bs. As. 2009.
- Russo, Roberto. *Año Mariano Arquidiocesano*. Montevideo, 2004.
- Russo, Roberto. *Celebraciones Año Eucarístico Arquidiocesano*. Montevideo, 2005.
- Singer, Charles. *Vía Crucis*. Pdf. 2020.

NOTA: Las ilustraciones que acompañan este subsidio fueron realizadas por el Prof. Michel Prince.